

Capítulo I

Falta de información con respecto a la Costa Oriental y al Interior. — Imperfecta historia de Juarros. — Influencia ineficiente de la Iglesia Romana en la civilización de los Indios. — Situación anterior comparada con la actual. — Progreso de la última revolución. — Oportunidades de información gozadas por el autor.

Aún cuando últimamente ha aparecido mucha información valiosa respecto a la América del Sur, ningún viajero Europeo, desde la Revolución hispanoamericana, ha dado informe alguno sobre la región situada entre México y Colombia que forma el "Territorio Indio" y las "Provincias Unidas de Centro América", ni sobre las numerosas tribus indígenas en esa parte del mundo que continúan detestando el nombre de España y que no admiten que nación alguna se establezca entre ellos. Esto, en cierta medida, debe atribuirse al voluntario silencio de los traficantes europeos de las Indias Occidentales, los que están muy poco inclinados a dar informaciones que sin duda alguna provocarán competidores de su lucrativo negocio, y en parte por la falta de acceso de la Costa al Interior. Puede también deberse en parte a resabios de la antigua aversión Española por los extranjeros, al comparativamente reciente período en el que las Provincias Centrales se aventuraron a declarar su independencia y a las dificultades incidentales a la formación de su primer gobierno; más, sea de esto lo que fuere, estamos todavía obligados a buscar información respecto a esta parte de América en los Bucaneros de los siglos pasados.

Ha aparecido una "Historia Estadística y Comercial de Guatemala" por don Domingo Inarrás, (*) oriundo de Nueva Guatemala, (traducida por el Teniente Bailey, de la Marina Real, e impresa por Hearne, de Londres, 1823); más aunque dicho trabajo contiene mucha información valiosa es en su mayor parte una compilación de informes antiguos, y por lo tanto de una naturaleza que no satisface al público inglés; o lo que en nuestro país se considera un punto importante, el guiar a sus hombres de negocios en la extensión de sus relaciones comerciales. Además, Juarros no parece saber nada del Lago de Nicaragua o el río San Juan, o tener algún conocimiento del territorio indígena y los establecimientos en la Costa Oriental, aún cuando estos ocupan más de la mitad de la América Central.

(*) Juarros.

Ha sido considerado por muchos, especialmente por aquellos adictos a la Iglesia Romana, que los esfuerzos de la clerecía Católica por humanizar a los Indios de Centro América, han sido eminentemente felices; y que trayéndolos bajo el palio de la Iglesia ha mejorado su condición, ha ensanchado sus poderes mentales y físicos, y, por lo tanto, ha contribuido a su bienestar y felicidad terrenas. Más cuando desapasionadamente llegamos a considerar y examinar su situación actual, en comparación a lo que fue informado aún por los mismos Españoles lo que había sido al tiempo de la Conquista, hay mucha razón para temer que nos sintamos obligados a hacer una pausa antes de adoptar tal posición. Cuando comparamos el estado de la gran mayoría de los aborígenes actuales con el de los descendientes de aquellas tribus bravías que buscaron refugio en la costa, o que defendieron allí sus posesiones viene a ser motivo de duda, si estos últimos, bajo la dirección de los desordenados Bucaneros y licenciosos traficantes, no han hecho mayores progresos en la escala de la humanidad, o bien, en toda caso han conservado más de su antigua fuerza moral y física, que los descendientes de sus menos resueltos hermanos de los Estados Centrales, que han gozado de la dirección de la clerecía Católica Romana. Al considerar este asunto, sin embargo, no es solamente a la influencia peculiar que los dogmas de esa Iglesia ejercen sobre las mentes de las clases inferiores manteniéndolas en sujeción esclavista a la declarada infalibilidad de sus doctrinas, que debemos buscar una explicación de esta circunstancia, pues bien puede considerarse como prueba, si es que es necesario, cuán más capaces de trabajo mental son los hombres en estado de libertad que aquellos que se mantienen en estado de esclavitud.

De acuerdo con los historiadores de la Conquista de Guatemala, este país, cuando fue primero invadido por los Españoles, bajo Don Pedro Alvarado, estaba floreciente y populoso, a un grado que, comparado con el actual número reducido y la desgraciada condición de los aborígenes, lleva a la mente a reflexionar con horror y asombro, sobre las masacres, crueldades y privaciones, con las que sus intrépidos, más prejuiciados y despiadados conquistadores, redujeron a los nativos a su actual situación; pues en vez de una inculta y medio poblada región, que contiene actualmente dos o tres ciudades pobres, pueblos y villas habitadas por unos cuantos miles de religiosos Españoles y criollos descendientes de aventureros Españoles, y con grupos de Indios desnudos y degradados desparramados sobre la faz del país, viviendo en la inmundicia y ociosidad, bajo el amparo de chozas destartaladas, o viajando en manadas, cargados como bestias, por una parte, y un comparativamente pequeño número de tribus libres e independientes, retazos de antiguos reinos, hablando diferentes idiomas, esparcidos por las costas y las montañas, por otra, leemos que al tiempo de la primera invasión no menos de "treinta diferentes naciones" de Indios se congregaban en Centro América en ciudades ricas, en un estado de prosperidad y civiliza-

ción, sus reyes y caciques poseyendo suntuosas casas y palacios, con grandes riquezas y todo el aparato de gobiernos regulares. (*)

De acuerdo con Torquemada y el historiador Fuentes, una de estas ciudades antiguas, Utatlán, capital del Reino de Quiché, era, al principio del siglo XVI, tan grande que tenía una población probablemente igual en número a toda la población indígena actual de Centro América; pues, para enfrentarse a los Españoles, sólo ella proveyó setentidos mil guerreros, y en prueba de su progreso civilizado, una de sus instituciones era un seminario, en el cual, bajo setenta u ochenta tutores, cinco o seis mil jóvenes eran albergados y educados por cuenta del rey.

La actual ciudad de Santa Cruz del Quiché se dice que fue fundada en o cerca del sitio donde se levantaba Utatlán, pero tan completa ha sido la destrucción de todo lo que había de antigua grandeza en esta parte del mundo, que el sitio de muchas antiguas ciudades, muy cerca en extensión de la mencionada, no puede rastrearse ahora, ni señalarse con algún grado de certeza.

Por motivo de la paralización de los negocios navieros prevaleciente durante el año 1815, visité el Mundo Occidental, habiendo residido por más de siete años entre las tribus libres esparcidas a lo largo de la Costa Oriental y durante ese período trafiqué en todos los establecimientos entre el Golfo de Darién y la Bahía de Honduras, y en el curso de ese tiempo, tuve una buena oportunidad de observar y llegar a estar bien familiarizado con los modos y costumbres de esas gentes y el de comparar su actual estado de civilización con el de sus hermanos subyugados en las provincias Hispanoamericanas. Cuán lejos los últimos cambios políticos en esa parte del mundo, podrán beneficiar a ambas o a cualquiera de estas clases de aborígenes, parece sumamente dudoso, especialmente mientras los nuevos estados continúen, bajo la influencia de una Iglesia, cuyos intereses están

(*) Se asegura que los Indios Centro Americanos de la actualidad todavía usan veintiseis de los idiomas antiguos, a saber: Quiché, Kachiquel, Zutugil, Mama, Pocomame, Pipil o Nahuatl, Pupuluca, Sinca, Mexicana, Chorti, Alaquilac, Caidi Poconchi, Ixil, Zotzil, Tzendal, Chapaneca, Zoque, Coxob, Ganiabal, Chol, Uzpanteca, Lenca, Aquacateca, Maya y Qucchi.

El vestido que los Indios nobles llevaban era de algodón blanco teñido o manchado de diferentes colores el uso del cual es prohibido a los de otros rangos. Este vestido consistía en una camisa y calzones blancos, decorados con ribetes; sobre estos llevaban otro par de calzones que les llegaban a las rodillas, con ornamentos bordados. Las piernas iban desnudas, los pies protegidos de sandalias sujetas sobre el empeine y el talón con fajas de cuero; las mangas de la camisa iban recogidas sobre el codo con unas bandas azules o rojas; el cabello lo llevaban largo y trenzado por detrás de la cabeza con un cordón del mismo color de la banda de las mangas y terminando en una borla, lo que era distinción peculiar de los grandes capitanos; la cintura iba ceñida de una pieza de tela de varios colores, atada por delante con un nudo sobre los hombros llevaban un manto blanco ornamentado con figuras de pájaros y fieras, y otros ornamentos de perfumes y ribetes. Las orejas y el labio inferior los tenían perforados para llevar pendientes de oro y plata en forma de estrellas. Las insignias de dignidad o mando las llevaban de las manos. — Juarros, págs. 193 y 198.

VIAJES Y EXCURSIONES

mejor guardados, manteniendo a la gran masa del pueblo en un estado de ignorancia; pero que ellos puedan al fin levantarse del actual estado de abyecta degradación, es deseado con ardor por todos los amantes de la humanidad.

Es necesario observar que síntomas de descontento aparecieron en Venezuela; y que el fundamento de la Revolución Hispanoamericana apareció allí desde el año 1797. La expedición del infortunado Miranda tuvo lugar en 1806 y una guerra sanguinaria estalló en 1816, mientras que al mismo tiempo, México llegó a ser el escenario de feroces luchas; sin embargo, la sección sur del Reino de Guatemala permaneció comparativamente tranquila, hasta muy entrado ese período, pues, como se notará en el curso de esta narración, que aún en el año de 1822, cuando yo atravesé el Lago de Nicaragua en camino hacia la ciudad de León, las autoridades españolas, a pesar de la declaración de Independencia y de los varios movimientos revolucionarios en la ciudad de Guatemala el año de 1820, estaban todavía en imperturbada posesión del gobierno de esa parte de la América Central, a pesar de que era evidente que la masa del pueblo era adversa a la permanencia del yugo Español, el que desde entonces se han unido para destruir.

Tantos autores sobre el tema de América y las Indias Occidentales han dado detalladas descripciones científicas de las variadas plantas, aves y animales que se hallan en esa parte de mundo, que aunque yo hubiese estado en capacidad de meterme en los detalles del tema, no hubiera sino cansado la paciencia del lector, sin darle gusto al amante de la naturaleza. Por lo tanto, llamaré la atención sobre tales plantas, animales y peces que sean de importancia, ya sea comercial o de otra naturaleza.

Al hablar de las residencias de los nativos, usaré en el curso de esta narración de acuerdo con la costumbre prevaleciente en la Costa Oriental y en las Indias Occidentales, los términos "establecimiento y plantación", aunque, quizá, no sean los apropiados para las de los nativos; y al mismo tiempo escribiré los nombres propios, tan fielmente como sea posible, de acuerdo con la pronunciación corriente.